

En la entrega de leche no se cumplen los planes previstos, lo que ha traído consigo afectaciones en su distribución y la consiguiente insatisfacción de la demanda de la industria y la población. Los controles realizados por el Partido a esta actividad han identificado deficiencias en la base alimentaria, en el manejo de la reproducción, en el mejoramiento de la genética y la existencia de productores sin incorporarse o produciendo de manera intermitente.

Las organizaciones de base del PCC, la ANAP, los sindicatos agropecuario, tabacalero y forestal, así como el Gobierno deben consolidar el control sobre las producciones, implementando medidas que minimicen causas y condiciones que generen su venta ilícita, el descontrol de la masa ganadera, su hurto y sacrificio ilegal.

El aseguramiento político a las 63 medidas para impulsar la producción del sector agropecuario puso en relieve potencialidades existentes para los encadenamientos productivos, el impulso de renglones exportables y la capacidad para potenciar el fortalecimiento de la base productiva.

Entre los principales resultados de su implementación se encuentran las acciones de financiamiento a cooperativas, la contratación productor a productor, la estimulación a través del pago en MLC por el sobrecumplimiento en la leche contratada y la aprobación del sacrificio de ganado mayor como fomento de la producción agropecuaria e incentivo a los productores en el crecimiento de la masa.

La evaluación de precios y reducción de impuestos, la implementación de la nueva política de comercialización, la agilización en el proceso de entrega de tierras y los fondos aprobados para la entrega de crédito a productores y bases productivas de ganadería vacuna, plátano, yuca y guayaba son otros de los impactos que hasta la fecha evidencia la implementación de las medidas y su aseguramiento en el municipio.

Constituyó prioridad de trabajo en los núcleos del Partido del sistema de educación, el impulso de la implementación del cuarto proceso de perfeccionamiento y el control al cumplimiento de los objetivos, procesos sustantivos e indicadores de medidas de su Dirección Municipal.

Como parte de los esfuerzos por dignificar las comunidades y ofrecer nuevos entornos para el sano esparcimiento, el Inder en el territorio recuperó dos de sus instalaciones deportivas más emblemáticas: los estadios Victoria de Girón y Máximo Gómez.

Con el objetivo de contribuir al bienestar espiritual de nuestra población en centros de aislamiento y vacunatorios, los trabajadores de la Cultura generaron un amplio programa de presentaciones que convocó lo más representativo del movimiento de artistas aficionados y profesional, unido a la rehabilitación de dos de sus inmuebles de mayor representatividad cultural: la Casa de la Cultura Osvaldo Mursulf y el Museo de Historia Natural.

Ante la compleja situación higiénico-

epidemiológica provocada por la covid, se evidenció el carácter inclusivo y humanista de nuestro sistema, así como la calidad y entrega de la personal de la Salud. No está, sin embargo, exento de dificultades e insuficiencias este sector. Para el análisis de estas, constituye prioridad la labor política de las estructuras de base del Partido, la UJC y las secciones sindicales; todo ello en función de reducir al máximo estados de opinión desfavorables respecto a la calidad y alcance de la Atención Primaria, el acceso a los servicios especializados y la manifestación de deficiencias administrativas.

Es meritorio destacar como victoria contundente de nuestro pueblo y la ciencia cubana, en medio de dificultades y el asedio de una potencia extranjera durante más de medio siglo, que en nuestro municipio el 99.8 por ciento de la población adulta ya cuenta con el esquema completo de vacunación y el universo pediátrico se encuentra al 96.6 por ciento.

En el contexto actual se ha fortalecido el papel del Partido en la atención a programas de alto impacto social. La implementación de la política de la Vivienda es una de las tareas más sensibles y sobre la cual han impactado con mayor fuerza las carencias materiales y financieras. Estas son dificultades que limitan la gestión integral del programa y generan no pocas insatisfacciones en nuestra población.

Considerada insuficiente si tenemos en cuenta las necesidades diagnosticadas en el territorio, la construcción de 1 938 viviendas —un gran porcentaje por esfuerzo propio— revela deficiencias organizativas en la implementación y control de la política aprobada hace cuatro años. Continúan siendo los procesos de rehabilitación y conservación la ruta crítica para detener el deterioro del fondo habitacional.

En cuanto al nivel de efectividad en la atención y solución a los planteamientos de la población, persisten los asociados a la reparación de viales, el abasto de agua, el mejoramiento del fondo habitacional, la situación del transporte rural, los altos precios de los productos de necesidad básica y la comercialización de medicamentos.

Como parte del Programa de Atención a las Comunidades, ha constituido prioridad la vinculación a la base a través del intercambio, la construcción colectiva de ideas con los sectores más vulnerables y el aprovechamiento de plataformas virtuales que han permitido asumir el “latido popular” de forma honesta y aportadora.

Son excepcionales los tiempos actuales que vive la militancia comunista en el territorio. Permeado de desafíos, nuestro tiempo también nos muestra una generación con estricto apego a la historia, unidad en torno al Partido y su liderazgo histórico, así como profundo respeto a los principios morales y políticos sobre los que se funda nuestra nación.

La combatividad, la ejemplaridad, el espíritu inconforme, la creatividad revolucionaria y la ética de nuestra militancia fortalecerán la capacidad transformadora de nuestra organización como vanguardia política de la sociedad.



La educadora evoca con orgullo sus días de alfabetizadora. /Foto: Cortesía de la entrevistada

Alfabetizar fue un privilegio

A 60 años de la Campaña de Alfabetización, María Josefa Paulete Pérez rememora cómo la luz de la enseñanza llegó hasta las personas iletradas de la provincia

Greidy Mejía Cárdenas

No fue la ingenuidad de sus 14 años lo que llevó a María Josefa Paulete Pérez por los caminos del magisterio. Tampoco fue un capricho de adolescente, sino una pretensión que le cosquilleaba desde mucho antes. Sus padres y sus muñecas fueron los primeros alumnos hasta que, un buen día de 1961 —con el inicio de la Campaña de Alfabetización—, quedaron relegados por otros a los cuales el exceso de trabajo los había hecho envejecer antes de tiempo.

Aquellos deseos febriles de educar quiso trasladarlos hasta las montañas. Sin embargo, ante el modo exigente y severo de su progenitor, perjudicado por las costumbres de la época, no pudo sobrepasar las fronteras de Sancti Spiritus.

Pero, como por llanos y montañas el brigadista iba, porque no solo en las zonas rurales los gobiernos de turno habían hecho crecer la ignorancia, esta mujer alfabetizó en el Consejo Popular de Agramonte, en el otrora barrio Las Casitas, un lugar en el que recibió con los brazos abiertos a cinco espirituanos mayores de 60 años, a quienes recuerda todavía con las manos callosas, aprendiendo a agarrar un lápiz o a domesticar un cuaderno.

“Cuando todos los que estábamos estudiando, unido al pueblo en general, recibimos el llamado de sumarnos a la Campaña de Alfabetización, no lo pensé dos veces. Enseguida les planteé a mis padres la aspiración de

incorporarme a las brigadas Conrado Benítez y mi papá, aunque estuvo de acuerdo, me dijo que solo alfabetizaría si no tenía que ausentarme de la casa. Por eso no fui a los campos y me quedé en la ciudad”, cuenta 60 años después.

Con el libro en alto descubrió a seres humanos iletrados que no sabían qué había más allá de su barrio. Le tocaba entonces a María Josefa expandir los saberes elementales y, de esa forma, ensanchar su horizonte.

“Desde que supe cuáles eran mis alumnos todos los días salía a su encuentro. Mi papá me acompañaba y esperaba a que terminara las clases. Primero iba a una casa y después a otra. Así, poco a poco, les enseñé las vocales, los números... hasta que aprendieron a leer y a escribir.

“Había que tener paciencia con ellos porque muchos no sabían ni coger un lápiz, imagínate, nunca antes habían visto a un maestro delante de ellos. Sin embargo, logramos alfabetizarlos. Sentíamos que estábamos cumpliendo un llamado de la Revolución”, rememora esta mujer de 74 años de edad.

Y es que en 1961 Cuba se convirtió, de una punta a la otra, en una infinita escuela. Los hogares y los sitios habilitados en cada comunidad para impulsar la enseñanza devinieron templos de una obra de amor y buenas razones. Bien lo sabe esta mujer que, sin otra vanidad que sentirse útil, encontró diversos métodos para enseñar.

“Para llevar adelante el

aprendizaje nos entregaron el manual *Alfabetícemos*, donde venían las instrucciones para el manejo de la cartilla *Venceremos*, la que tenían que llevar los alfabetizados. No obstante, para tratar de que el mensaje llegara mejor a los alumnos hice carteles para enseñarles las vocales, les ayudé a hacer los trazos con mis propias manos. Sentí una gran satisfacción al verlos avanzar y mi orgullo fue más grande cuando me dijeron maestra, pues era solo una niña”, asegura la alfabetizadora.

María Josefa recuerda aquellas horas sagradas de clases. “Tenía mi espacio, nadie nos molestaba, y hasta en mi casa recibí a una de las cinco personas que me tocó enseñar. Alfabetizar fue un privilegio porque reforzó mi vocación por el magisterio. Aun cuando no pude ir a las montañas, considero que fui útil desde el llano”, detalla la educadora.

Sin embargo, el sueño de Paulete —como todos la conocen— de convertirse en maestra no terminó con la alfabetización. Al concluir el preuniversitario matriculó en un curso para la formación de maestros y se hizo educadora. Una vez aliada a la tiza y al pizarrón, transitó por varios planteles de la Enseñanza Primaria en Sancti Spiritus.

Las escuelas Eliseo Reyes, Julio Antonio Mella, Carlos Loyarte y Máximo Gómez, de la cabecera provincial, han sido testigos de la profesionalidad de María Josefa; huellas que no se han opacado ni siquiera cuando la jubilación por problemas de salud la apartó de las aulas.



La atención a la ganadería precisa un mayor impulso en el territorio. /Foto: Reidel Gallo